

Editorial:

171 años de la UES:

Lo que hemos caminado y lo que nos falta por recorrer

*“La vida universitaria no solamente debería ser liberadora para todos sus participantes sino también para la sociedad en general. Sobre todo, el papel social e intelectual de la universidad debería ser subversivo en una sociedad sana”
(Noam Chomsky)*

En el marco de la celebración de los 171 años de fundación de la Universidad de El Salvador, es oportuna una reflexión. Ver hacia atrás y hacer un inventario general de lo mucho que se ha caminado hasta la fecha, a fin de considerar lo que nos queda por recorrer. No hay duda, desde 1841 la Universidad ha jugado un papel fundamental en la historia de nuestro país, y, a pesar de los diversos problemas que le ha tocado enfrentar desde la intervención gubernamental de 1972, asesinato de sus estudiantes, funcionamiento en el exilio, baja asignación presupuestaria, entre otros; la UES ha forjado su identidad y fortalecido su presencia con el paso del tiempo. Asimismo, nuestra Alma Máter ha tenido muchos avances importantes en cuanto al desarrollo científico, tecnológico y cultural que ha impactado positivamente en la sociedad salvadoreña.

En una revisión muy rápida, es notorio que la Universidad, durante los últimos años ha logrado: la renovación de una parte importante de su infraestructura, la modernización de algunos procesos académicos y administrativos (inscripción, registro y acceso de expedientes académicos en línea, entre otros), ampliación y mejora de servicios básicos a la comunidad universidad (centro deportivo, comedor universitario, programas de becas, bienestar universitario, despensa y otros), apertura de algunos programas de formación continua e institutos de investigación, fortalecimiento de su proyección social y la ampliación de la oferta académica a nivel de pregrado como de postgrado. Pese a lo anterior, a la Universidad le queda un largo camino por recorrer, lo cual seguramente le permitirá seguir acumulando nuevos brillos, asumir nuevos retos y sobre todo acrecentar el impacto positivo que genera en la sociedad. Por ejemplo, es imperante que uno de los grandes pasos a dar durante este año, sea la búsqueda de formas novedosas para incrementar el presupuesto universitario y así ampliar y mejorar su cobertura y calidad académica.

Además, la Universidad debe revisar y ampliar su oferta académica, para ello, es necesario que desarrolle vínculos que le permitan estar en contacto con la sociedad y empleadores, con el fin de retroalimentar sus programas de estudios. También, debe tener mayor presencia en los debates que se generan a nivel nacional y, sobre todo, hacer propuestas concretas y oportunas para abordar los diversos problemas que le afectan al país.

La Universidad debe renovar su proyección social, es decir, volverla efectiva a fin de incidir en los procesos de desarrollo del país y de fortalecimiento de la misma universidad. Por ello es necesario contar con una estrategia clara que integre la proyección social, la docencia y la investigación, con el objetivo de impactar positivamente en la formación del nuevo profesional, la producción de pensamiento y, especialmente, contribuir a mejorar de la calidad de vida las clases más desposeídas. El camino que nos falta recorrer es aquél que nos conducirá a la excelencia académica, meta que se puede lograr si y sólo si, la comunidad universitaria (estudiantes, docentes, personal administrativo y de servicios) renuevan y elevan su mística y compromiso de trabajo.

*Yaqueline Suleyma Rodas
Docente de la Escuela de
Relaciones Internacionales*